

**VERSION PRELIMINAR
SUSCEPTIBLE DE CORRECCION
UNA VEZ CONFRONTADO
CON EL EXPEDIENTE ORIGINAL**

DIRECCION GENERAL DE INVESTIGACIONES

(S-938/2021)

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

ARTÍCULO 1º: Designase con el nombre de “Ruta del Artesano de Vicuña” al tramo de la Ruta Nacional N° 40 que atraviesa la totalidad del territorio de la Provincia de Catamarca.

ARTÍCULO 2º: Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dalmacio E. Mera

FUNDAMENTOS

Señora Presidente:

El objeto de este proyecto designar con el nombre de “Ruta del Artesano de Vicuña” al tramo de la Ruta Nacional N° 40 que atraviesa la totalidad del territorio de la Provincia de Catamarca.

La Ruta Nacional N° 40 se ha convertido a lo largo de la historia en un emblema nacional, como una insignia patria que refleja la belleza, la expansión y la territorialidad argentina íntegra de cada una de las regiones, provincias, ciudades y pueblos a los que atraviesa. Ella une de norte a sur este hermoso país, de la Provincia de Jujuy a la Provincia de Santa Cruz, acompañando a la Cordillera de los Andes y contemplando de los más diversos paisajes, sus geografías, sus colores, su fauna y su flora.

De Cabo Vírgenes a La Quiaca, recorre 5.301 kilómetros, atraviesa 20 parques nacionales y 18 ríos relevantes, conecta 27 pasos cordilleranos y cruza 11 provincias trepando de la altura del mar hasta aproximadamente 5000 metros snm: Santa Cruz, Chubut, Rio Negro, Neuquén, Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta y Jujuy. Un verdadero símbolo nacional.

En mi Provincia de Catamarca, la Ruta Nacional N° 40 recorre la zona central cruzando los Departamentos de Santa María, Belén y Tinogasta. Desde el norte, proveniente de la Provincia de Tucumán, por el sendero bellísimo de los Valles Calchaquíes, entrando a Catamarca por el Departamento de Santa María, la ruta se acuesta en el Valle de Yokavil, ubicado entre las Sierras y Nevados del Aconquija al este y la Sierra del Cajón o Quilmes al oeste.

Dentro del departamento de Santa María, por la Ruta 40 a 11 km al norte de la ciudad cabecera departamental del mismo nombre,

podemos encontrar casi al pie de la falda de la Sierra de El Cajón, las ruinas precolombinas de Fuerte Quemado, data de yacimientos arqueológicos aborígenes, diaguitas e incaicos a una altura de 1.794 metros snm. Entre ellos, se encuentra La Ventanita de Fuerte Quemado, utilizada antiguamente por los Incas para realizar sus rituales de adoración al Intihuatana (sol). Es sorprendente como puede observarse a La Ventanita en la misma línea que el movimiento del sol.

Partiendo desde Fuerte Quemado siguiendo por la ruta 40 al sur, se encuentran las ruinas precolombinas del Cerro Pintado de Las Mojarras, declarado Monumento Histórico Nacional por el Decreto 148/1994. A su vez, dentro del extenso Valle de Yokavil pueden encontrarse viejas obras de arte rupestre que figuran como expresión del geosigno propio de ese paisaje, como representación estética relacionada a la cosmovisión de los seres humanos ancestrales que habitaron ese territorio.

Antes de dejar atrás el Departamento de Santa María, pasamos por la Punta de Balasto. Ella se encuentra en el extremo sur de los Valles Calchaquíes, al este de las montañas del Aconquija y al oeste de las últimas estribaciones de la cordillera de Quilmes, separa al Valle de Santa María con el Valle de El Cajón. Antiguamente esta localidad fue el primer asentamiento estable de la Colonia española y punto estratégico en lo que se conocía como la vía de colonización del Alto Perú. Se lo conocía como Minas de San Carlos de Austria en honor al rey de España de aquel tiempo. Las mismas colonias a las que el Cacique Juan de Chelemín resistió su invasión en lo que fue la Segunda Guerra Calchaquí o “el Gran Alzamiento” entre 1630 y 1637.

Las Guerras Calchaquíes forman gran parte de la historia social y territorial de Catamarca. Se dividen en tres guerras. La primera iniciada en el año 1560, con la revuelta de los diaguitas que tenían sus tierras en las altas cumbres del Valle Calchaquí, en oposición a las ciudades aledañas formadas por la invasora colonia española, alguna de estas ciudades eran Londres y Hualfín. Las batallas eran tan intensas que provocaron una mirada diferente por parte de la Corona Española y en 1563 esta decidió separar a Tucumán del territorio de Chile y crear una gran gobernación dependiente de su principal virreinato del Alto Perú. La figura de Juan de Chelemín es el retrato de la lucha y resistencia de los pueblos originarios frente a la invasión y colonialismo foráneo.

De la ciudad de Santa María a la localidad de Hualfín existe una distancia de 172 km por la Ruta Nacional N° 40. Durante el recorrido se cruza por completo el Valle de Yokavil, se bordean las Sierras de El Cajón, Punta de Balasto y se sale del Departamento de Santa María para entrar en el Departamento de Belén.

En Hualfín, sobre la Ruta 40, se encuentra la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario, construida en 1770 es la segunda más antigua de Catamarca y una de las más lindas del país. En 1967 fue declarada Monumento Histórico Nacional mediante el Decreto 7531. La Iglesia fue levantada por Doña María de Medina de Montalvo, una dama tucumana cuya familia recibió dichas tierras frente al triunfo territorial sobre los indios hualfines.

Por otro lado, puede contemplarse las ruinas de la originaria base Pucará de Aconquija. Lugar de paso, aprovisionamiento y descanso de los “pucará”, mensajeros especializados de postas del Camino del Inca, aquellos que transportaban la información clasificada de los altos mandos del Imperio incaico. Su objetivo de paso era la ciudad central del Shincal de Quimivil, al sur del Departamento de Belén.

Siguiendo el recorrido de la Ruta 40, luego de pasar Hualfín se puede tomar hacia el oeste la ruta provincial N°36 y conectar con camino que conduce a la Reserva de Biósfera Laguna Blanca. En la reserva se pueden realizar todo tipo de actividades: observación de variada fauna y flora, trekking, turismo étnico y cultural y consultar las ofertas de artesanías en tejido local con la lana de vicuña.

Al sur de Hualfín, 82 km hacia el sur, la Ruta 40 atraviesa la ciudad de Belén, capital del departamento del mismo nombre.

En Belén, “Cuna del Poncho”, se puede encontrar gran oferta de alojamiento, gastronomía, artesanías y todo tipo de empresas dedicadas al turismo y a la promoción y conservación cultural. Entre ellas, el Museo Cóndor Huasi. Este museo se encuentra vinculado a ruinas y piezas arqueológicas de los aborígenes diaguitas, su objetivo está relacionado con la conservación este legado del pasado prehispánico para el presente como así también para las generaciones futuras.

Pero no sólo se conserva lo material de la cultura, sino también costumbres y usos del arte, herencia de sus ancestros. El Paseo Artesanal Camila de Aybar reúne distintas variedades de artesanías del lugar y productos locales, mano de obra ancestral de la población originaria de la región. Se presentan los tejidos en telar manual de las tejedoras de la zona, con lanas naturales y también artesanías en piedra y madera. También podemos encontrar vinos, dulces y una gran variedad de confituras.

Por la Ruta 40 hacia el norte, por el valle del río Belén (Quebrada de Belén) se encuentra la Puerta de San José. Comprende un circuito interno, serrano, de apacibles poblados agrícolas como Cóndor Huasi, Las Barrancas y Las Juntas.

A su vez, desde la ciudad de Belén, surgen circuitos turísticos realizando el recorrido por la Ruta 40 hasta la Reserva de Biósfera de Laguna Blanca, anteriormente mencionada.

Bien cerquita de la Ciudad de Belén, a sólo 15 km, se encuentra Londres, la segunda ciudad más antigua del país, fundada en 1558 por Juan Pérez de Zurita. Tiene una gran herencia hispánica en su arquitectura, como por ejemplo las Iglesias de San Juan Bautista, data de 1750, y la Iglesia de la Inmaculada Concepción.

Esta región, al igual que los valles Calchaquíes y el Valle de Yocavil estuvo poblada por indios de etnia diaguita. Estos practicaban la agricultura con riego, trabajaban los metales y desarrollaron una vigorosa vida cultural. Luego fueron conquistados por los incas, estableciendo la ciudad capital del Shincal de Quimivil, la capital más austral del imperio. El Shincal, ubicada estratégicamente entre los ríos Hondo y Quimivil para hidratar un sistema de cultivo avanzado, era el centro del Imperio Inca en la región entre del Noroeste y la región Cuyo entre 1471 y 1536. Formaba parte de uno de los núcleos articuladores de la dinámica y logística a través del Camino del Inca.

Por la Provincia de Catamarca, la Ruta Nacional N 40, es en sí, una semejanza de los originarios extensos senderos del Inca. Desde el Fuerte Quemado, pasando por la Punta del Balasto, Hualfín, Belén, Londres, hasta llegar la conclusión del sendero inca en el Shincal de Quimivil. Muchos son los rastros, las ruinas, la arqueología presente y las costumbres ancestrales en estas tierras y en su población. Legado de una civilización originaria que estableció el más extenso imperio de la Sudamérica.

El Shincal constituye una verdadera reliquia histórica digna de conocer y admirar. Es el lugar donde converge un completo circuito cultural catamarqueño que acompaña la Ruta Nacional N° 40. Junto con un legado material de ruinas y restos arqueológicos, es por sobre todo, rico en costumbres, valores, usos del arte, estilos y hábitos que dan forma a una tradición propia de su paisaje.

Finalmente, vale destacar que El Shincal de Quimivil fue declarado Monumento Histórico Nacional y constituye una parte integrante del trazado del Camino del Inca declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Por todo lo expuesto, por todo lo que representa la Ruta 40 para la Provincia de Catamarca, su cultura, su población, el turismo y el legado de tradición, es que solicito a mis pares que me acompañen en el presente proyecto.

Dalmacio E. Mera